

# SEMANA SANTA

YECLA · PREGÓN 2019



Real Cabildo Superior  
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento  
de Yecla



Región de Murcia

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO

J Marco

# SEMANA SANTA

## YECLA • 2019

### PREGÓN

Pronunciado por:

**Rvdo. Sr. Don José Antonio Abellán Jiménez**

Párroco de la Basílica Arciprestal de la Purísima  
Concepción y Consiliario del Real Cabildo Superior  
de Cofradías Pasionarias

*El 31 de Marzo de 2019, a las 12:30 h.  
en la Basílica Arciprestal de la Purísima Concepción*

# PRESENTACIÓN PREGONERO

## SEMANA SANTA YECLA

### 2 0 1 9



Ilustrísimo Sr. Alcalde, miembros de la Corporación Municipal, componentes del Plenario y de la Junta Permanente del Cabildo, Sra. Nazarena del Año, Sr. Pregonero de nuestra Semana Santa, expresidentes del Cabildo, antiguos Nazarenos del Año, miembros directivos de la distintas Asociaciones de nuestra ciudad, Señoras y Señores, amigos todos.

Con el comienzo de la primavera, llega la Semana Santa, un tiempo de oración y reflexión donde conmemoramos la Pasión Muerte y Resurrección de nuestro Redentor, tiempo entrañable para todos y de mucho trabajo para el mundo cofrade.

Hoy cuarto Domingo de Cuaresma, nos reunimos en esta Basílica para escuchar el Pregón de la Semana Santa yeclana 2019.

El pregón es un anuncio público o promulgación a viva voz de una noticia o información para que sea conocida por todos.

Los heraldos o pregoneros eran muy comunes en la antigüedad, donde no existía otra forma de propagación de la noticia. Tuvieron gran auge a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, luego fueron desapareciendo con motivo de la aparición de los medios de comunicación cada vez mas presentes que hicieron mas inmediata la publicación de las noticias, hoy ha avanzado

enormemente la tecnología lo que permite que la información llegue en un instante a todos los rincones del mundo.

Sin embargo en la actualidad, en las fiestas patronales o festividades, como en este caso la Semana Santa, es común el pregón o discurso literario inaugurando la celebración.

Un pregón es “sentir y hacer sentir, creer y hacer creer”.

Un pregón es como un balón: no es fácil de dominar. Hay que saber medir los tiempos para que no se vaya de las manos.

El Pregón es para el cofrade yeclano, el referente de lo que ya está ocurriendo en las calles de nuestra ciudad, impregnadas de sentimientos de las horas previas a la Semana Santa. Es, por tanto, el punto de partida de la cuenta atrás que entre aromas de incienso, de cera fundida y flores frescas, notas sonoras de cantos penitenciales y marchas cofrades, nos conducirán, como en volandas, a una nueva y luminosa Semana Santa.

El origen del Pregón de la Semana Santa yeclana, lo encontramos en el que hizo D. Manuel Pereira Navarro, también párroco y Arcipreste por aquel entonces de esta Basílica en 1952, a través de la desaparecida Radio Juventud situada en la que es hoy la escuela de música. Al no realizarse algún año, este será el 58 anuncio de nuestra Semana Mayor.

Este año con motivo del 150 aniversario de la consagración de este templo orgullo de nuestra ciudad, que nuestros antepasados hicieron el esfuerzo de construirlo tardando 100 años, y del 150 aniversario de la primera salida de una procesión de Semana Santa acaecida un Jueves Santo, 25 de marzo de 1869, nuestro pregonero es en este año tan especial, D. José Antonio Abellán Jiménez, Párroco de esta Basílica de la Purísima, que asumió



después de estudiar “los pro y los contra”, el honor que se le ofrecía de hacer el pregón de nuestra Semana Mayor, asumiendo una responsabilidad absoluta y un sin fin de horas de trabajo.

D. José Antonio es hijo de Francisco y Encarnación, es el cuarto de cinco hermanos, nació en Santomera, en 1956, por lo que tiene sesenta y tres años de edad.

A los dieciocho años, en 1974, ingresó en el Seminario. Ordenándose sacerdote el 25 de julio de 1980, festividad de Santiago Apóstol. Su primer destino fue coadjutor en la parroquia de Santiago el Mayor de Totana y profesor de religión del instituto de Enseñanza Media de esa localidad. Al año siguiente fue trasladado como párroco a las parroquias del Campo Norte de Lorca, continuando ejerciendo el cargo de profesor en la Escuela de Maestría Industrial de la Ciudad de Lorca. Posteriormente fue nombrado párroco de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de El Esparragal de Murcia y siete años después, párroco de la de San Onofre de Alguazas donde también ejercía la docencia de religión católica en el instituto. Después de siete años pasó a ejercer el ministerio de párroco en la villa de Mazarrón, tras siete años, es destinado a la parroquia de San Mateo de la ciudad de Lorca donde permaneció cinco años. En diversas etapas de su ministerio sacerdotal ha sido nombrado miembro del colegio de arciprestes y vicario episcopal en la zona de Lorca.

Ha realizado los pregones de: la Semana Santa de La Unión, Mazarrón, La Hoya, de su pueblo natal Santomera, y la interés turístico internacional de Lorca. Ha realizado también el pregón de las fiestas de la Virgen de la Huerta de Lorca, y el Anuncio de la Navidad de Yecla en 2013.

Actualmente y como todos sabemos es el párroco de esta hermosa basílica, de la cual tomó posesión el 16 de septiembre de 2010, arcipreste de su distrito y miembro del Consejo Presbiteral Diocesano.

Tiene los títulos de: dos licenciaturas universitarias una en Ciencias Eclesiásticas y la otra en Filosofía, y así como la diplomatura en Psicología, además ha cursado los estudios de Licenciatura en Teología, a falta de presentar la tesina.

Su título mayor como él dice es ser sacerdote de Jesucristo y su dedicación es entregarse con toda intensidad al ministerio sacerdotal que ocupa y llena su vida.

No tengo ninguna duda de que D. José Antonio habrá escogido las mejores palabras para su pregón. Será un pregón lleno de vida que pondrá el foco en lo fundamental, la Semana Santa como manifestación de religiosidad popular en la vida del católico yeclano, será esencialmente comprometido con el cariz religioso y la fe que nuestra Semana Mayor merece.

Escuchad las palabras de nuestro pregonero.

—Cuando Vd. quiera D. José Antonio.—

*Luis Azorín Soriano*  
*Yecla, marzo de 2019*

# ❖ PREGÓN ❖

## SEMANA SANTA YECLA

### 2 0 1 9



Me ha tocado en suerte anunciar este año la Semana Santa yeclana. Es una responsabilidad que recibí con gusto ante la petición del Presidente del Cabildo con ocasión del 150º aniversario de la consagración de esta iglesia de planta basilical que nos acoge y de la que estamos conmemorando el logro de la voluntad de un pueblo, y del CL aniversario de la salida de las procesiones de la Semana Santa por vez primera desde esta misma Iglesia Nueva.

Muchas gracias al Cabildo General de Cofradías por la confianza puesta en mi persona.

Comprendo que la coincidencia de otras actividades que se están realizando en este mismo momento merme la asistencia a este acto señero para los amantes de la Semana Santa, y confío en que en otras fechas anuales el buen acuerdo y la sana colaboración, que es mi deseo, hagan compatibles las distintas actividades que invitan a la participación de los yeclanos, sin que tengan que verse irremediabilmente presionados a elegir por ser imposible la asistencia a alguno de los actos por la coincidencia en días y horarios.

Saludo a todas las autoridades y presidentes de las distintas Cofradías y Hermandades y a los presidentes de las diversas Asociaciones que habéis acudido a este pregón, y a todos los que amando la Semana Santa venís con ilusión a escuchar un anuncio que proclama la inmediata celebración de la gran fiesta cristiana.

En esta celebración que hoy tenemos a la vista todo se desborda. Se desbordan las jornadas: la Semana Santa no es de siete, sino de nueve días comenzando el Viernes de Dolores y terminando el Domingo de Resurrección. Se desborda en actos y celebraciones culturales, litúrgicas y devocionales que impregnan la cultura de un pueblo: Once procesiones, once, para nueve días, y el Viernes Santo con cuatro. Se desborda en trabajo ininterrumpido desde que da comienzo la bajada y entrada de los pasos y carrozas en la Basílica el Domingo de Ramos hasta que vuelven a salir para guardarlas definitivamente hasta el año venidero el Domingo de Resurrección por la tarde.

Es verdad que la Semana Santa se vive con intensidad en las cuatro parroquias en que está dividida la feligresía católica yeclana para una mejor atención espiritual, pero también es verdad que la mayoría del peso de las celebraciones recaen en esta iglesia que tiene el privilegio de ser *“la iglesia de todos los yeclanos”*, donde todos venimos cuando hay que hacer actos que tienen como protagonista al pueblo entero y que este año está viviendo, como hemos dicho, el 150º aniversario de su consagración y *“puesta en funcionamiento”*, podríamos decir, usando un lenguaje coloquial.

Permitidme que me centre en primer lugar en esta iglesia donde , por lo que ahora nos atañe, se concitan la mayoría de los actos de la Semana Santa: De aquí salen y aquí vuelven las procesiones que tienen su origen en las celebraciones litúrgicas. Esta simple puntualización es muy importante, a saber: el origen y el fin de las procesiones es la fe que se celebra dentro de las cuatro paredes y de las bóvedas de esta iglesia y de todas las iglesias. Sin la fe católica los actos de piedad, las procesiones, perderían todo su sentido y razón. En las carrozas y andas sacamos representadas algunas de las escenas que vivimos sacramental y litúrgicamente, de modo especial en la celebración de la Santa Misa.

San Pío de Pietralcina, uno de los grandes santos del siglo XX, se lo explicaba así a un discípulo suyo, el padre Deroibert, según él mismo nos cuenta:

*“Él me había explicado poco después de mi ordenación sacerdotal que celebrando la Eucaristía había que poner en paralelo la cronología*



*de la Misa y la de la Pasión. Se trataba de comprender y de darse cuenta, en primer lugar, de que el sacerdote en el Altar es Jesucristo. Desde ese momento Jesús en su Sacerdote revive indefinidamente la Pasión.*

*Desde la señal de la cruz inicial hasta el ofertorio es necesario reunirse con Jesús en Getsemaní, hay que seguir a Jesús en su agonía, sufriendo ante esta “marea negra” de pecado. Hay que unirse a él en el dolor de ver que la Palabra del Padre, que él había venido a traernos, no sería recibida o sería recibida muy mal por los hombres. Y desde esta óptica había que escuchar las lecturas de la misa como estando dirigidas personalmente a nosotros.*

*El Ofertorio, es el arresto. La Hora ha llegado...*

*El Prefacio, es el canto de alabanza y de agradecimiento que Jesús dirige al Padre que le ha permitido llegar por fin a esta “Hora”.*

*Desde el comienzo de la Plegaria Eucarística hasta la Consagración nos encontramos rápidamente con Jesús en la prisión, en su atroz flagelación, su coronación de espinas y su camino de la cruz por las callejuelas de Jerusalén teniendo presente en el “memento” a todos los que están allí y a todos aquellos por los que pedimos especialmente.*

*La Consagración nos da el Cuerpo entregado ahora, la Sangre derramada ahora. Es místicamente, la crucifixión del Señor. Y por eso el Padre Pío de Pietrelcina sufría atrocemente en este momento de la Misa.*

*Nos reunimos enseguida con Jesús en la Cruz y ofrecemos desde este instante, al Padre, el Sacrificio Redentor. Es el sentido de la oración litúrgica que sigue inmediatamente a la Consagración.*

El “Por él, con él y en él” corresponde al grito de Jesús: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Desde ese momento, el Sacrificio es consumado y aceptado por el Padre. Los hombres, en adelante, ya no están separados de Dios y se vuelven a encontrar unidos. Es la razón por la que, en este momento, se recita la oración de todos los hijos: “Padre Nuestro.....”

## *La fracción del Pan marca la muerte de Jesús...*

*La intinción, es el instante en el que el padre, habiendo quebrado la Hostia (símbolo de la muerte...) dejando caer una partícula del Cuerpo de Cristo en el Cáliz de la preciosa Sangre, marca el momento de la Resurrección, pues el Cuerpo y la Sangre se reúnen de nuevo y es a Cristo vivo a quien vamos a recibir en la comunión.*

*La bendición del sacerdote marca a los fieles con la cruz, como signo distintivo y a la vez como escudo protector contra las astucias del Maligno....*

*Se comprenderá que después de haber oído de la boca del Padre Pío tal explicación, sabiendo bien que él vivía dolorosamente esto, me haya pedido seguirle por este camino... lo que hago cada día... ¡y con cuánta alegría!"*

El centro de la iglesia y de todas las iglesias es la Mesa del Altar. Hablando de nuestra basílica, esa gran piedra de mármol tan hermosamente tallada cubierta con los manteles y adornada con las luces de las velas, sobre la que está colocada la Santa Cruz y en cuya base se representa el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, signo de la Sagrada Comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo que el Señor nos da precisamente en la celebración de la Misa.

Aunque los fieles no lo veis en la Mesa del Altar hay talladas cinco cruces, cuatro en las esquinas y una en el centro, que simbolizan precisamente las llagas de las manos y pies del Señor y de su Sagrado Costado, para significar con estas señales que la Mesa del Altar representa a Cristo, por eso el sacerdote lo saluda con un beso al comienzo y al final de la celebración de la Santa Misa y siempre que se pasa por delante de él hay que hacer la reverencia de inclinar la cabeza. Esas cinco cruces fueron honradas el día de la consagración del altar, con cinco fuegos que se encendieron sobre ellas, el incienso que se echó sobre esas llamas para que elevasen su aroma a las naves de la iglesia y el Santo Crisma con que fueron ungidas. Todo un ceremonial que significaba a Cristo glorioso con sus llagas vencedoras después de haber sufrido los tormentos de su Pasión. Y junto al Altar, el Sagrario donde está

guardado Jesús mismo bajo la especie sacramental del Pan Eucarístico que se ha convertido real y sustancialmente en el Cuerpo del Señor. Es muy importante tener estos puntos de referencia para no desvirtuar las expresiones religiosas de nuestra fe. Todo fiel católico, todo capuchino, músico, portapasos o andero que participa en las procesiones de la Semana Santa, debe saber acudir al lugar donde se vive verdadera y sacramentalmente lo que después se representa devocionalmente. Casi me atrevería a decir que las procesiones salen no de la iglesia, sino del Altar, pues ahí está el origen y el fin de todo lo que hacemos y vivimos. Los cristianos, ahí está Jesús, nuestro Señor; ahí están unidos el Cielo y la Tierra; ahí descienden los Ángeles y su Reina, la Virgen María con todos los Santos, cuyas imágenes después paseamos en las hermosas carrozas por las calles de nuestro pueblo. El Altar es como la piedra de Jacob donde él reclinó la cabeza para dormir y donde tuvo en el sueño la visión de una escalera que desde ese lugar llegaba hasta el cielo. Al despertarse exclamó: “¡Qué terrible es este lugar. Es la Casa de Dios y la Puerta del Cielo!” y la ungió y llamó a aquel lugar Betel, es decir Casa de Dios. (Gn 28) Toda la iglesia es un tabernáculo para rodear con la mayor dignidad posible la Santa Mesa del Altar del Señor.

—Volvamos a las procesiones.—

Siete Palabras y Misericordia, Perdón y Preciosa Sangre, Ramos, Salud, Farolicos, Pasión, Paz, Calvario, Entierro, Soledad y Resurrección. En todas esas procesiones, incluida la de la Soledad con su ausencia, el centro es Cristo. Él le da razón a todas ellas. En nuestra ciudad tenemos a Cristo representado en la oración del Huerto, en el Prendimiento, en la Negación de San Pedro, en los Azotes, en el Ecce Homo, en el Nazareno, en el Encuentro en la Calle de la Amargura, en la Santa Faz, en la Caída, en el Despojo de las Vestiduras, antes hiel y vinagre, en “el Cristico”, en las imágenes del crucificado de la Agonía, de la Lanzada, de la Buena Muerte, del Cristo de la Misericordia, del Cristo del Perdón, del Cristo de la Salud y del Cristo de la Paz... en el descenso de la Cruz, en la inigualable imagen del regazo de María en la Virgen de las Angustias, en el traslado al Sepulcro, en el Santo Entierro... en las apariciones a la Magdalena y a Santo Tomás... en el Resucitado.

Veintiséis imágenes de Cristo se muestran en Yecla a lo largo de los días en que conmemoramos su Pasión y Muerte y su Gloriosa Resurrección. La imagen más representada es precisamente la de Jesús Crucificado, no puede ser de otra manera, es la imagen emblemática de los cristianos por antonomasia, la que mejor representa la verdad de nuestra fe.

Así lo proclama el Apóstol San Pablo: *“Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo en la cual el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo”* (Gal. 6, 14). Y el mismo San Juan lo señala: *“Mirarán al que atravesaron”* (Jn 19,37).

Es hermoso ver pasar los pasos y contemplar las escenas de la Pasión y Gloria que describen y poderlas revivir: Ver la Oración en el Huerto cuando el Señor acepta de buen grado la voluntad de su Padre y ofrece su vida por la salvación de los hombres: *“Padre, si es posible pase de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lc 22,42).

El que dijo que el Reino de los Cielos es de los que se violentan, cuánta violencia se tuvo que hacer a sí mismo para obligarse a aceptar la muerte. Sudor de sangre le costó (Lc 22,44).

El Inmortal muriendo, haciendo así posible lo imposible gracias a su encarnación.

Cuánta gallardía y cuánto amor en la escena de la negación de San Pedro.

Cuentan que San Francisco de Asís lloraba de continuo y le preguntaron un día: *—“Francisco, ¿por qué lloras?”— Y él respondió diciendo varias veces: —Porque el amor no es amado, porque el amor no es amado.”*— San Pedro no supo en ese momento amar a Jesús porque confiaba en sí mismo. El que se creía valiente, atrevido, seguro defensor, fiel... el que le cortó la oreja a Malco en Getsemaní en un momento de arrebato, en cuanto vio las orejas al lobo y descubrió el peligro de ser condenado por declararse discípulo, lo negó no una ni dos sino hasta tres veces. —¿No os suena a algo común y muy cotidiano?— Ser discípulo de Jesús no es serlo sólo en los momentos de aplauso o de éxito, sinó también

en los momentos en los que Jesús es humillado y despreciado. Hoy hay muchos que niegan ser, según sus intereses, discípulos de Jesús. Siempre tiene que cumplirse aquella profecía: *“Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas”* y aquella verdad que se anunció: *“Todos lo abandonaron”*. San Pedro lloró amargamente porque en él el Amor no fue amado. —¡Qué ejemplo más sublime para que lo imitemos cuando nosotros también dejamos de amar al Amor de los amores!—

Ya que ha salido San Pedro podemos hablar también de Barrabás, porque conviene para entender la Pasión de Cristo, aunque él no salga directamente en nuestras procesiones.

Después de que Jesús fue prendido y llevado a casa del Sumo Sacerdote y en el Sanedrín se orquestó todo para pedir a Poncio Pilato la condena a muerte del Salvador, aparece en las procesiones de nuestro pueblo Jesús azotado en la columna y el Ecce Homo. Es el momento en que el Procurador romano se lava las manos y sentencia la muerte del Señor. El Ecce Homo es una de las imágenes de más devoción en nuestro pueblo. De continuo vienen fieles a rezar ante esa imagen que trasladó su sede hace 150 años desde la iglesia vieja a la Iglesia Nueva. Todos los primeros viernes de marzo y los dos siguientes los yeclanos acuden en masa a invocar al Señor. También cuando desfila en las procesiones lleva detrás devotos que con promesas agradecen sus favores. Pero atención, el Ecce Homo nos muestra una enseñanza impresionante: *“He aquí al Hombre”* dirá Poncio Pilato. Ese que aparece escupido, azotado, mofado, coronado de espinas, reído y vilipendiado es la imagen perfecta del ser humano, es el hombre perfecto, la voz de Pilato es una llamada de atención para nosotros: *“¿Quieres ser un hombre cabal? Mira y aprende del Ecce Homo”*. Y sin embargo los hombres ciegos lo hemos despreciado y desechado como canta el profeta Isaías: *“Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores, avezado al sufrimiento, como uno ante el cual se oculta el rostro, era despreciado y desestimado.”* (Is 53,3)

—Hay que elegir.—

Propondrá Poncio Pilato la oferta entre el asesino Barrabás y el inocente Jesús. “«¿A *quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?*»” (Mt 27,17) “respondieron



«¡A Barrabás!» (Mt 27, 21) y nosotros pensamos: ¡Qué ingratos! sin darnos cuenta de que muchísimas veces decimos y reclamamos lo mismo.

Barrabás es un hombre que clama ante la injusticia de un poder opresor, que se revela ante la prepotencia injusta de los romanos invasores, es un hombre que se enfrenta y arriesga por alcanzar la libertad de su pueblo y de sí mismo. Ha sido hecho prisionero por luchar contra las injusticias flagrantes que estaban sufriendo. Barrabás es el hombre que cree que no hay que esperar que venga nadie de fuera a hacernos justicia, que cada uno de nosotros hemos de hacerla con nuestras propias fuerzas o con el poder del grupo, del partido, del lobby ideológico... No hay más esperanza de salvación y justicia que la que nosotros organicemos, luchemos y consigamos y “en esas estamos”.

En mi juventud había una canción que cantaba la esperanza por un mundo lleno de libertad, justicia y pan que había que luchar por alcanzar:

“Habrá un día en que todos  
Al levantar a vista  
Veremos una tierra  
Que ponga libertad.  
Hermano, aquí mi mano,  
será tuya mi frente,  
y tu gesto de siempre  
caerá sin levantar  
huracanes de miedo  
ante la libertad...  
También será posible  
que esa hermosa mañana  
ni tú, ni yo, ni el otro  
la lleguemos a ver;  
pero habrá que forzarla  
para que pueda ser...”

Es el "*Canto a la libertad*" de José Antonio Labordeta. Un canto de esperanza inmanente y de lucha intestina, de enfrentamiento entre unos y otros: los oprimidos contra los opresores. — ¡Cuánto ha

influidó este canto y otros semejantes en la conciencia de las personas que creen que se puede alcanzar la libertad sin Dios!—

Lo más triste de todo ésto es que se le quita a los hombres la virtud de la esperanza. “*Perded toda esperanza*” es la frase que hay en la entrada del Infierno según relata Dante Aligieri en su “Divina Comedia”. Eso mismo ocurre con las promesas, por muy bonitas que sean, que sólo tienen fuerza humana, palabras humanas, límites humanos. Son irremediablemente promesas sin salida, sin futuro, y nuestro mundo está lleno de ellas.

Jesús es el hombre que remite la justicia a Dios por que sin Dios no hay justicia, ni libertad, ni esperanza, ni pan.

El gran engaño del mundo en el que vivimos es hacernos pensar que Dios no existe o es un ser ajeno a nosotros, que no comparte nuestra vida, que es una ilusión, un opio adormecedor, cuando él es el más solidario con nosotros que nosotros mismos. Sólo hay que mirar los sistemas sociales donde se han levantado y constituido dictaduras que prometen la salvación de los males que padecemos los hombres, y sobre todo especialmente aquellas que se han proclamado ateas, para darse cuenta del gran engaño revestido de palabras suaves y atrayentes. Sus inicios se han basado en la falsedad prometiendo una sociedad libre y justa, pero —¿Qué han conseguido?— sociedades oprimidas, sujetas a la dura esclavitud de quien tiene en su mano el poder militar, cultural, político y económico y de las que es muy difícil, casi imposible, poder salir.

Atención: Hoy vivimos en la dictadura de lo políticamente correcto, en el ambiente cultural del ateísmo justiciero y visto sin embargo todo ésto —¿A quién libramos hoy?— También nosotros liberamos a Barrabás.

El Ecce Homo no es el hombre querido, es el hombre despreciado. Es el que dice por boca del Apóstol: “*Vence el mal a fuerza de bien*”, el que proclama: “*Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen... así seréis hijos de vuestro Padre que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos*”. Y eso es, reconozcámoslo, a los ojos de una sociedad que ha perdido la esperanza, una locura, una necedad. Los cristianos seguimos,



los maltratos y humillaciones que representa el paso de la Caída, humillan a Jesús hasta caer por tierra, al ver a su Madre el Señor tiene hacia ella un gesto de reverencia filial. Jesús dijo que *“no había venido a abolir la Ley y los Profetas, sino a darles plenitud”* (Mt 5,17) por eso el cuarto Mandamiento de la Ley de Dios: *“honrarás a tu padre y a tu madre”* (Ex 20,12) Cristo no deja de cumplirlo ni siquiera en ese momento de profundo dolor y con sincera devoción filial la saluda. A ese saludo responde María con el gesto reverencial de quien ve a su Hijo que a la vez es Hijo de Dios y lo adora por tres veces como a su Dios verdadero inclinándose ante él.

Pregunté en varias ocasiones cuál era el motivo por el que a este ritual se le llamaba “la Cortesía” y ante la falta de respuesta yo empecé a pensar en mi interior buscando la razón hasta poder encontrarla. Ésta que he descrito es la que he hallado, y como creo que tiene fundamento en las Sagradas Escrituras y es convincente a la razón, pues os la presento para poderla vivir como un ceremonial lleno de sentido y enseñanza. *“Lo cortés no quita lo valiente”* canta el refrán español. Cristo es valiente para llevar la cruz y cortés para saludar a su Madre.

La Cortesía es uno de los momentos más yecanos de las procesiones de Semana Santa y hay que conservarla en su pureza, sin aditivos extraños. Son tres saludos y tres reverencias, el número tres es el número de la perfección. No hay que añadirle nada más.

Jesús crucificado —os he dicho antes y también os digo ahora— es la imagen cumbre de toda la contemplación en los pasos de la Semana Santa. *“Mirarán al que traspasaron”* dice la profecía a la que hace referencia el Evangelista San Juan (Jn 19,37). Todo se concita a mirar a Jesús en la cruz. Una jaculatoria muy repetida en la Cuaresma y en la Semana Santa dice: *“Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz has redimido al mundo y a mi pecador. Amén.”* En nuestras cofradías hay títulos que son muy apropiados para mirar a Jesús Crucificado: La Sangre, las Cinco Llagas y la Agonía hacen referencia a los tormentos de Cristo y a los terribles sufrimientos que padeció. La Lanzada, el Perdón, la Misericordia hacen referencia a los frutos de su Pasión y Muerte.

*“Uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua” (Jn 19,34)* nos cuenta el evangelista. Del Corazón abierto del Salvador, como nuevo Adán dormido del que va a salir la nueva Humanidad, han brotado los Sacramentos de la Iglesia que son la fuente del Perdón y de la Misericordia. Es la Buena Muerte de Cristo. Los pasos de las imágenes de Jesús crucificado nos hacen a todos mirar con devoción, respeto y agradecimiento el gesto de la entrega de Dios hasta padecer la muerte para salvarnos de la muerte.

Es impactante el número de yeclanos que desde las aceras de las calles ven discurrir el paso acompasado de las sagradas imágenes. Es necesario que desde la procesión se haga todo con tal esmero, piedad y respeto que ayude a los que las contemplan a verlas de la misma manera.

Para muchas personas el vínculo con Cristo y su Iglesia es muy fino y frágil. Para muchas personas que no van nunca a la iglesia el único vínculo que tienen es ver pasar la procesión. Por eso yo defiendo que se hagan procesiones, devotas y piadosas procesiones. No podemos consentir que la imagen de Cristo crucificado desaparezca de las calles de nuestros pueblos y ciudades, de todos los lugares donde vivimos los cristianos.

Recuerdo una vez, siendo joven sacerdote, que en la mañana del Viernes Santo estaba sentado en el confesionario. Entre los penitentes que se acercaron a recibir el sacramento había dos jóvenes, un chico y una chica que eran novios, el chico me dijo: *“Ayer noche fuimos a ver la procesión y al ver pasar la imagen de Jesús crucificado sentí en mi corazón una llamada a acercarme al Señor. Vengo a confesar mis pecados”*. La muchacha después me habló también en el confesionario de la misma manera.

No podemos saber qué ocurre en el interior del alma de tantas personas que ven desfilar la procesión, pero estoy seguro que en muchas de ellas sirve para que se cumpla lo que anuncia la profecía: *“He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni oírán nadie su voz en las plazas. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante,*



*hasta que lleve a la victoria el juicio: en su nombre pondrán las naciones su esperanza.” (Mt 12,20). Algunas personas tienen la oportunidad, por medio de este acto ceremonial, de encontrarse con Jesús.*

Entre los que miran las procesiones están en primera fila los niños con sus bolsas abiertas esperando el regalo de los caramelos. Los niños son muy importantes, son el futuro de la sociedad, el futuro de Yecla. Me impresiona siempre ver la mirada admirada de los niños al paso de los cortejos procesionales, sea ahora en Semana Santa, sea con San Blas y la Candelaria, sea en la procesión del Santísimo o en la procesión de la Virgen.

En Yecla hay gran cantidad de niños. Es verdad que cada año nacen menos y que tristemente se prefiere tener en casa una mascota a engendrar a un hijo. Hay muchas mascotas en Yecla y muchas veces se les da carta de dignidad personal sin caer en la cuenta de que los animales tienen sentimientos, pero no tienen capacidad de raciocinio. Esa capacidad es exclusivamente humana, angélica y divina y es lo que nos hace ser lo que somos frente a los demás seres de la creación. No podemos reducir el ser humano a sentimientos y sentimentalismos excluyendo su capacidad de palabra y de razón, y en aras de la verdad no podemos darle nunca esa capacidad de palabra y de razón a los animales. Para los hombres los sentimientos son buenos y necesarios, pero no son la última razón para tomar decisiones. La última razón la tiene la capacidad reflexiva y la palabra que sale de esa capacidad bien ejercida formando un juicio de voluntad que busca el bien y la verdad.

No es bueno ni verdadero poner a las mascotas al mismo nivel que las personas ni pretender que tengan su misma dignidad.

Los niños son muy importantes.

La virtud de la religión está limpia y pura en los niños, su fe es sincera, no tienen doblez. —¡Cuánto disfruto yo acompañando a los niños en el proceso inicial de su formación cristiana para recibir al Señor en la Comunión!— A los niños hay que instruirlos también según su capacidad en los misterios de la fe cristiana.

Los niños son verdaderos protagonistas en las celebraciones de la Semana Santa. Desde el Domingo de Ramos en que salen a la calle con sus palmas y olivos hasta el Domingo de Resurrección, muchos de ellos desfilan en las distintas cofradías ya desde muy pequeños como “cantera” de nuevos cofrades y muchos adolescentes desfilan también como responsables capuchinos en las filas de la procesión con ilusión y alegría y parece que no se cansan repitiendo una procesión y otra hasta el final.

De todas las procesiones donde los niños son protagonistas hemos de coincidir que, en nuestro pueblo, la más señera de todas es la “Procesión de los Farolicos” en la noche del Martes Santo. Su origen histórico es sencillamente el traslado de la imagen de Cristo Yacente desde la iglesia de San Francisco hasta la Basílica para tomar parte en la gran procesión del Santo Entierro.

En un principio fue una procesión humilde, infantil, la imagen del Señor en el Sepulcro era trasladada en su cuna, como se le llama popularmente, acompañada de los niños escolares de las Escuelas Pías que iluminaban la noche con los preciosos farolitos de tan variadas hechuras como hasta hoy podemos admirar. Los niños se sentían verdaderamente protagonistas. Hoy la cosa ha cambiado no sé si para mejor. La imagen del Señor es trasladada solemnemente por su cofradía en su gran trono en andas y sus capuchinos haciéndole escolta, y los niños contemplan desde las aceras el paso del cortejo con sus farolitos encendidos acompañados de sus padres hasta que la imagen de Cristo llega a la Iglesia Nueva y allí pueden acercarse a depositar un beso en su mano llagada.

No obstante todas las variables que han ido acumulándose, la procesión de los Farolicos es la procesión infantil por excelencia dentro de los actos religiosos que organiza el Cabildo.

Después de la Cruz viene la Virgen. Dicen los aragoneses que *“es la Virgen del Pilar que más altares tiene porque no hay aragonés que en el alma no la lleve”*. No lo pongo en duda, pero en Yecla también ocurre lo mismo. Os lo he dicho antes al hablar de la Cortesía y de la Cuarta Estación del Vía Crucis; ahora os lo digo con la imagen del Dulce Nombre, y al pie de la Cruz, con

las imágenes de la Virgen de la Esperanza, de la Estrella y de los Dolores, con la imagen de Nuestra Señora en el Descendimiento de Cristo, con la imagen de las Angustias y la de Nuestra Señora de la Alegría. La persona de la Virgen María está profundamente grabada en el corazón del alma yeclana desde la más tierna infancia, desde la primera vez que en la cuna o apoyado en el pecho de la madre el niño oye el himno “*Cantemos a la Virgen del Castillo, María Inmaculada...*” hasta que en la procesión de la Soledad oye los sonos latinos que aclama el pueblo secundando la voz de quien apunta:

*“Stabat Mater Dolorosa  
iuxta crucem lacrimosa  
dum pendebat Filius,  
cuius animam gementem,  
contristatam et dolentem  
pertransiuit gladius.”*

Pasa la Virgen y todos callan y se ponen en pie, y todos rezan.

La liturgia de la iglesia entra en el Gran Sábado Santo del descanso del Señor que es bajado al sepulcro para dormir el sueño de la muerte, y descender a las regiones inferiores donde habitan las sombras de la muerte. El canto del Benedictus entonado por Zacarías con ocasión del nacimiento de San Juan Bautista dice: *“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte”* (Lc 1, 78.79). Ya antes, el profeta Isaías entonó: *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras y una luz les brilló”*... (Is 9) Eso hace Jesús en el sepulcro: vencer al señor de las tinieblas y de la muerte. Ese día del Sábado Santo aparentemente inútil en el que no hay ningún gesto extraordinario, es el día en que verdaderamente se toca tierra, como se dice vulgarmente, es el día más verdaderamente humano, el día del descenso hasta el fondo. Ya mas profundo no se puede bajar. Desde ese punto sólo queda o quedarse ahí para siempre o ascender. Todo este misterio es representado en Yecla, de un modo sencillo y solemne, en el rito ceremonial que se llama *“El Enterramiento del Señor”* en su capilla de la fachada de San Francisco, al que

acuden tantísimos yeclanos que llenan la plaza del Parque para participar en él.

Desde la muerte de Cristo en la tarde del Viernes Santo hasta la mañana radiante del domingo de Resurrección pasan, según el modo de contabilizar judío y romano, tres días. El domingo de Pascua es todo un trasiego de gloria: las santas Marías: María Magdalena, María Salomé y María Cleofás, los Santos Apóstoles San Pedro, San Juan, Santiago y Santo Tomás, el Ángel del Sepulcro vacío y el Arcángel San Miguel, y otra vez, junto a los muros de la iglesia vieja, el Encuentro entre Cristo y su Madre, otra vez la Virgen María, que cambia su traje de luto por un traje de fiesta en un momento de sublime alegría y, de pronto, de un lugar siempre insospechado, sale el Diablo sujetado por los “sanjuaneros”.

En Yecla la relación con el Diablo es en ese momento muy particular, casi parece una extraña “relación de amistad”. Si en otros lugares el diablo va encadenado, abatido, vencido, con cara de pocos amigos, aquí va saltarín, juguetón ofreciéndose a reportajes fotográficos con personas que lo buscan y sonríen. Lo mismo se asoma por un balcón, que corre por entre las filas de los capuchinos escoltado por los fotógrafos y la televisión local. Es extraño, muy extraño, resulta de una simpatía que me hace vacilar en su descripción.

El color de las flores y la variedad de las túnicas, el olor del incienso y el sonido de las músicas es también una parte esencial en la Semana Santa Yeclana. Las Bandas de Cornetas y Tambores y las Agrupaciones Musicales de la Oración del Huerto, de San Pedro, del Ecce Homo, de la Magdalena, de San Juan, de la Verónica, de la Caída, de la Agonía, de las Angustias y la tan merecidamente galardonada Banda de Música de la Asociación de Amigos de la Música, valga la redundancia, despliegan en estos días una fragancia que inundan los sentidos. En Yecla hay sonidos muy tradicionales que conservan los sanjuaneros, y los “judíos”, aunque en verdad son romanos, del Ecce Homo y del Cristo de la Agonía; son piezas musicales muy antiguas que es preciso salvaguardar porque es lo más autóctono, lo más específico y

tradicional. No podemos olvidar las orquestinas que acompañan al Cristo de la Paz y a la Soledad de Nuestra Señora, esos músicos voluntarios que acuden año tras año a poner unas cadencias repetitivas que ayudan a marcar el paso, a acompasar la mente con el momento religioso que se vive, a elevar la oración a Dios.

Una de las características propias de las procesiones yeclanas, — y me atrevería a decir que casi exclusiva,— no porque no haya procesiones así en otros lugares, pero sí porque esos lugares son por desgracia, muy escasos, es la oración comunitaria. Además de las cuatro procesiones generales de la Pasión, Calvario, Entierro y Resurrección, están las otras procesiones de las Siete Palabras, del Cristo de la Sangre y del Perdón, del Rosario, del Silencio y de la Soledad. En todas ellas el motivo de la procesión es directamente la oración y la meditación de los Misterios de Cristo: Las letanías de la Preciosísima Sangre, las siete Palabras del Señor en la Cruz, el rosario de la Virgen María, el Vía Crucis y el precioso canto del Stabat Mater. Esta es una señal de identidad propia e identificativa del alma yeclana. Es hermoso ver el discurrir de estas procesiones por las calles de nuestro pueblo acompañadas de un pueblo que ora, que medita, que busca así acercarse a los misterios de la Pasión del Señor.

En un mundo globalizado como el nuestro donde podemos hacernos presentes en breves horas en lugares geográficos distantes y donde podemos ver por los diversos medios de comunicación el estilo de vivir la Semana Santa de otros puntos de la geografía hispana, hay una tentación grande a imitar y copiar lo que en esos lugares se vive y realiza. Yo sé que es muy difícil en nuestro tiempo mantenerse autónomo e independiente, pero también sé que las copias no son buenas, las copias siempre son falsas y, aunque añoren el original, nunca lo alcanzan. Yecla tiene su modo propio de hacer y vivir la Semana Santa y yo deseo que lo siga haciendo así. El pueblo que sabe mantener sanas sus

raíces es digno de admiración, el pueblo que descuida o desprecia lo suyo para envidiar lo extraño pierde su identidad y, a la larga, lo suyo desaparece y lo extraño no puede alcanzarlo, con lo cual tiene garantizada su descomposición.

La Semana Santa de otros lugares de nuestra querida España es muy hermosa y admirable, la de Yecla con sus peculiaridades propias también y no desmerece. Yo defiendo y pregono la Semana Santa de Yecla, la que es humilde y popular... y muy bella, la de aquellos yeclanos que visitan los Monumentos en la noche del Jueves Santo después de asistir a la Misa de la Cena del Señor y saben acudir a adorar la Cruz en la tarde del Viernes Santo y a gozarse en la Resurrección de Cristo en la Vigilia Pascual, la de aquellos yeclanos que sacan sus sillas a la puerta de sus casas para contemplar el paso de las sagradas imágenes y se conmueven ante las escenas de Jesús y el llanto de María y se alegran en el triunfo del Domingo de Pascua, la de aquellos yeclanos que van buscando las túnicas en las diversas cofradías para desfilan como capuchinos y penitentes, la de aquellos yeclanos que salen alumbrando detrás de los pasos de su devoción, la de los yeclanos que miran a veces sin saber apreciar pero están ahí mirando hasta que llegue el momento, Dios lo quiera así, en que sus ojos se iluminen al descubrir el amor de Dios, la de los yeclanos que desde sus hogares, porque ya no pueden salir a la calle, ven por los medios de comunicación las procesiones de su pueblo y las prefieren a las de otros lugares mas lujosas, ostentosas o llenas de novedad.

Termino ya mi pregón. Agradezco a todos haber venido a escucharlo, agradezco a la Banda de Música por el enmarque tan hermoso de las piezas musicales que ha tocado, agradezco a Dios el regalo que me hace de ser cura en esta ciudad de Yecla y párroco de esta hermosísima iglesia, admiración de todos los que la visitan y orgullo de un pueblo que supo realizar su voluntad.



Que la Purísima Concepción, nuestra amada Patrona y protectora del Cabildo de Semana Santa nos conceda a todos participar de su fe para poder vivir con intensidad y buen fruto estos días solemnes que se acercan.

A todos os digo: venid a Yecla, mirad como Yecla expresa su fe cristiana, ved su sincera devoción y amor a Jesús y a María.

Que Dios nos conceda a todos disfrutar de una Semana Santa llena de fe, esperanza y caridad.

Muchas gracias.

*José Antonio Abellán Jiménez*

*Sacerdote.*



Real Cabildo Superior  
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento  
de Yecla